



Homilía Misa por Papa Francisco. Catedral de Chillán 22.04.2025

“No se olviden de rezar por mí”

Patricio Fuentes Benavides

Administrador diocesano

Catedral de Chillán

Sintiendo resonar en nuestros corazones la invitación “no se olviden de rezar por mí”, escuchada tantas veces del Papa Francisco, queremos esta tarde orar por él. En la fe en Cristo resucitado, que celebramos en estos días de pascua, creemos que la muerte no es una puerta que se cierra, sino que se abre a la vida plena, donde el dolor se transforma en gozo, la tristeza en alegría, lo anhelado y soñado en plenitud en la inmensidad del amor de Dios.

Hoy agradecemos a Dios, el don que ha hecho a la Iglesia y a la humanidad, en el servicio pastoral del Papa Francisco. Nuestra voz orante se une esta tarde a la voz de toda la Iglesia.

Nuestra oración sube al cielo, con las emociones y recuerdos que suscita en nosotros la muerte de quien ha sido parte de nuestra vida, de nuestra historia. Un sentimiento de orfandad experimentamos estos días, orfandad de la palabra y el gesto del Pastor que nos conduce, de la palabra que en medio de tanto ruido y mensaje que vivimos, nos recordaba que “nadie esta excluido de la alegría reportada por el Señor” (EG 3).

En medio de los distintos análisis y comentarios que estos días se hacen respecto de lo que ha significado el Papa Francisco para la vida de la Iglesia y de la humanidad, hoy nos

detenemos para agradecer a Dios la vida de un CRISTIANO, de un DISCÍPULO DE JESUCRISTO, Papa Francisco, llamado a ser hijo de Dios, llamado por pura misericordia del Señor, como él lo recordó muchas veces «Soy un pecador en quien el Señor ha puesto los ojos. Soy alguien que ha sido mirado por el Señor» (Libro “El Jesuita”. su lema episcopal “*Habiendo tenido misericordia y llamándolo*” con relación al llamado del apóstol Mateo) y como respuesta a esa llamada gratuita y amorosa ha buscado servir a la Iglesia y al mundo. Es esta conciencia del don recibido, pienso ha estado en el corazón de su deseo de ser un servidor del evangelio de Jesús, y de anunciarlo como “la alegría que llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús”. (EG 1).

Su vida ha sido la vida de un discípulo de Jesús que, con sus grandezas y limitaciones, como todos, ha buscado ser testigo del amor y misericordia de Dios. De esta experiencia fundante entendemos sus llamadas a: salir a las periferias no solamente geográficas sino sobre todo existenciales, a descubrir el rostro de Jesús en los pobres y marginados, a liberarnos de la globalización de la indiferencia, a cuidar la casa común: nuestro planeta, a reconocer en la verdad los abusos cometidos en la Iglesia, “situaciones que no sabíamos ver y escuchar. Como Iglesia no podíamos seguir caminando ignorando el dolor de nuestros hermanos” (Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile), a reconocer el fundamental papel de la mujer en la Iglesia, la justicia social, la llamada a los jóvenes a no ser espectadores de la vida, el valor de la sabiduría y legado de las personas mayores, el diálogo entre las religiones y no creyentes, y en los últimos años llamándonos a recuperar el gozo de ser pueblo de Dios, haciendo camino juntos (La Sinodalidad), donde cada cristiano tenga carnet de mayor de edad (Carta al Pueblo que peregrina en Chile).

Permanece en nuestra memoria estos últimos días de vida del Papa Francisco. Sin temor a mostrar su fragilidad física, se ha mostrado, dejándonos el “testamento” de su ministerio: jueves santo visitando a los reclusos en la cárcel Regina Coeli, en Roma, el domingo de Pascua, con su mensaje a la ciudad y el mundo recordándonos la esperanza que brota de la resurrección de Jesús: “Sí, la resurrección de Jesús es el fundamento de la esperanza; a partir de este acontecimiento, esperar ya no es una ilusión. No; gracias a Cristo crucificado y

resucitado, la esperanza no defrauda". (Mensaje de Pascua a la ciudad y el Mundo. Pascua 20 abril 2025)

Su llamada a la paz: "Hago un llamamiento a cuantos tienen responsabilidades políticas a no ceder a la lógica del miedo que aísla, sino a usar los recursos disponibles para ayudar a los necesitados, combatir el hambre y promover iniciativas que impulsen el desarrollo. Estas son las "armas" de la paz: las que construyen el futuro, en lugar de sembrar muerte. Que nunca se debilite el principio de humanidad como eje de nuestro actuar cotidiano".

Y a la palabra el gesto: desde su fragilidad se dio el tiempo para abrazar a la multitud, bendecir y dar una caricia a los niños, saludar a quienes extendían sus manos hacia el Padre común.

Hoy damos gracias por la vida y el testimonio del Papa Francisco, que la memoria de su servicio siga acompañando la vida de la Iglesia y de la humanidad, memoria de Jesús y su evangelio, y que Dios habiendo tenido misericordia y llamándolo, lo acoja como servidor bueno y fiel.